

CONTEXTOS ECLESIALES Y MÉTODOS TEOLÓGICOS

Medellín - Aparecida

María del Socorro Vivas A.*
Juan Manuel Torres S.**

*La Iglesia se ha esforzado de comprender este momento histórico del hombre de América Latina a la luz de la Palabra que es Cristo, en quien se manifiesta el misterio del hombre (Pablo VI)
Concilio Vaticano II: Discurso de Clausura
7 de Diciembre de 1965.*

Resumen

Este artículo (Esta comunicación) tiene como objetivo el análisis del método teológico empleado por la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano – Medellín y por la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano - Aparecida. Para hacer este análisis, utilizamos a su vez el método de correlación. Con el fin de desarrollar dicho análisis este texto (Esta reflexión) se ha estructurado en cuatro partes: en la primera parte una puesta en contexto, a modo de introducción; en la segunda parte, se presentará el método teológico utilizado por Medellín; en la tercera parte, se planteará el método teológico empleado en Aparecida; y finalmente, en la cuarta parte y a manera de conclusión, algunos interrogantes que se convierten en retos para el quehacer teológico hoy.

Cabe precisar que a nivel conceptual se comprende por método, dentro de la variedad de definiciones de método existentes, el aspecto crítico y operativo, reflejamente considerado, de un sistema de pensamiento (Ellacuría, 1975: 609) y el estudio científico de los procedimientos empleados, junto al análisis teórico de nuevos modelos de interpretación o paradigmas que sirven de referencia a la obtención de resultados conceptuales (Floristán, 2002: 194).

I. A MODO DE INTRODUCCIÓN

Una reflexión teológica que pretende salvaguardar su identidad y su significación debe tener en cuenta dos elementos fundamentales: las fuentes de la revelación -el dato revelado, el depósito de fe- y la experiencia humana -la realidad histórica-. Alejarse de las fuentes como la Sagrada Escritura, la Tradición, el Magisterio y la historia de la Iglesia puede conducir a una desnaturalización del discurso y la praxis

* Licenciada en Teología, Magister en Teología, Magister en educación, Docente investigadora de la PUJ, Directora de los grupos de investigación "Teología y género" y "Teopraxis". Acompañante de procesos de lectura popular de la Biblia en mujeres con maltrato familiar, miembro de Amerindia y de la Asociación Colombiana de Teólogas.

**Nacido en Bucaramanga 1976 (Santander, Colombia). Egresado del Colegio la Salle de Bucaramanga (1994); Licenciado en Estudios religiosos de la Universidad de la Salle (Bogotá, 1999); Magister en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá); Ph.D en Teología de l'Université Laval (Québec. Ca. 2006). Docente e investigador universitario.

teológica, pero al mismo tiempo, el olvido de la realidad histórica y de la vida real de los seres humanos puede conducir a que una teología tenga poca significación y pertinencia para los mismos. La teología tiene como punto de partida la Palabra de Dios, predicada por la Iglesia, atestiguada por la Escritura, y cuyo fundamento es Jesucristo. Sin embargo la teología, en su discurso y en su quehacer, no se encuentra fuera de la historia humana. Dios se auto-revela, se auto-comunica y se auto-dona a través de su Hijo, Jesucristo, pero el ser humano como receptor de la misma, entiende y comprende esta auto-comunicación al interior de una experiencia humana, histórica y concreta.

¿Recuperar el *centro*¹, la Palabra trascendente de Dios, o recuperar el *horizonte*, la misión, la confrontación con la historia y la experiencia humana? ¿Cómo volver al *centro*, a partir del *horizonte*? ¿Es imposible integrar, a nivel metodológico y epistemológico, la teología especulativa, la teología positiva y la teología histórica? ¿Es posible que, sin confusión y separación, converjan de manera crítica la experiencia humana y auto-revelación de Dios? La reflexión y el quehacer teológico son interpelados, de modo multiforme y de acuerdo a contextos eclesiales e históricos concretos, por estos cuestionamientos.

Es tarea fundamental, tanto a nivel del discurso, como a nivel del método, que la teología católica logre salvaguardar el depósito de fe, sin dejar de lado la experiencia y la historia humana; que coloque en relieve el valor fundamental de la Palabra de Dios y considere a Cristo como realidad subjetiva de la revelación y de su conocimiento; que comprenda que la Palabra de Dios es clarificación de la existencia humana; que considere la primacía del dato revelado y la revelación de Dios, la importancia de la crítica bíblica, pero que igualmente este atenta a los problemas del tiempo: *La teología es la fe comprometida en la historia; la teología debe hacer presente en el tiempo el dato revelado en la vida actual de la Iglesia y en la experiencia actual de los cristianos* (Chenu, 1985, págs. 141-142)

En breve, la teología católica, ahondando en su identidad, en la vuelta y la recuperación de su centro, tiene como tarea salvaguardar su significación antropológica e histórica; debe articular de manera crítica y operativa, el retorno a las fuentes esenciales del pensamiento cristiano, el contacto con las corrientes contemporáneas de pensamiento y la vida: *Renovada en las fuentes profundas de la vida religiosa, vivificada por su contacto con las fuentes de pensamiento contemporáneo, la teología debe, para ser viva, responder a una tercera exigencia: ella debe tener en cuenta las necesidades de las almas* (Daniélou, 1964, pág. 6). La recuperación y sobre todo la correlación crítica² entre el *centro* y el *horizonte* de la

¹ La reacción de la teología dialéctica de los años veinte y treinta había representado la recuperación del *centro*, de la Palabra trascendente de Dios como tema de la teología. Pero, a largo término no se podía dejar de lado el siguiente problema: ¿Cómo recuperar, a partir del *centro*, el *horizonte* de la misión, la confrontación con la realidad secular? Rosino Gibellini, *Panorama de la théologie au XXe siècle*, p. 120.

² Recuperar el centro únicamente desde el horizonte puede conducir a una ideologización o reduccionismo teológico. En el afán de recuperar y valorar la experiencia humana se puede diluir la Palabra de Dios comunicada a los seres humanos por Jesucristo. O viceversa, recuperar el horizonte sólo desde el centro puede llevar a abstracciones teológicas, a desconocer la autonomía de las realidades terrestres. En esta perspectiva es necesario, para que la convergencia de fuente y

teología, como se ha afirmado anteriormente, citando la teología dialéctica, sigue siendo un desafío y una tarea fundamental para la reflexión teológica. Allí se encuentra en juego la identidad del mensaje, la fe y la praxis cristiana e igualmente su significación para los seres humanos.

Este interés y preocupación por correlacionar críticamente el fundamento normativo del ser y el quehacer de la teología católica y la experiencia humana, la realidad histórica, se hace evidente, con matices, propósitos y énfasis específicos, tanto en la II Conferencia Episcopal (Medellín) como en la V Conferencia Episcopal (Aparecida). La centralidad de las mediaciones, en el campo histórico-hermenéutico o revelacional-sacramental, es evidente en éstas. Desde diversas y complejas situaciones históricas y eclesiales que influyen sobre sus temáticas (contenidos) y sobre su forma de abordarlas (método), la II y V Conferencia reconocen continuidades y discontinuidades en dichos campos. Aparecida reconoce, en el método empleado en ella, que se encuentra en la dinámica de un continuum teológico-eclesial y pastoral con Medellín. Sin embargo, no se puede ignorar -reconociendo las continuidades, provenientes de referentes teológicos-cristológicos- las discontinuidades, producto de la complejidad de las circunstancias históricas y de nuevos intereses teológicos-pastorales. Un ejemplo claro de esta continuidad-discontinua/discontinuidad-continua, es la opción preferencial por los pobres: la pobreza entendida también como opresión se agudiza por la exclusión social.

No se puede ignorar que tanto Medellín como Aparecida son marcadas por un *'continuum teológico, eclesiológico y pastoral'* proveniente del valor que tiene la *tradición eclesial fundante y viviente*, manifestada, por un lado, en las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y por otro, en la fe vivida, pensada y celebrada por los creyentes. De manera sintética se puede afirmar que Medellín recuperó el lugar social de la teología y la pastoral para ir a las fuentes de la teología; fue de la experiencia humana-cristiana -específicamente de las luchas históricas por la liberación de la pobreza y la opresión- al dato revelado, de tal manera que el primero pudiera encontrar respuestas y viceversa. Desde el lugar social se re-leyeron, se re-interpretaron las fuentes de la teología, pero igualmente esta última iluminó, dio sentido a la praxis humano-cristiana y a la fe en Cristo.

De otro lado, Aparecida, recupera la centralidad de la auto-comunicación y auto-donación de Dios en Jesucristo, como fundamento que da sentido último al **Ver** y al **Juzgar**. No se desconoce el valor que poseen los instrumentos de análisis hermenéutico-críticos provenientes de las ciencias humanas y específicamente de las ciencias sociales, pero ellos no pueden ser considerados como *"criterios mediacionales no normados"*. La V Conferencia recupera el horizonte desde el centro; es en la Palabra de Dios manifestada plenamente en Jesucristo y su causa, atestiguada en el Escritura, celebrada en la Fe, donde se descubre el valor de la misión de la Iglesia, del discipulado, de la opción por los pobres y la praxis eclesial tendiente a la salvación y liberación de todo ser humano y de todos los seres humanos.

Con el fin de reconocer, desde el método, las continuidades y discontinuidades de Medellín y Aparecida, y sin la pretensión de realizar una comparación exhausta entre

horizonte sea equilibrada y auténtica, aplicar el principio calcedoniano: unión sin separación y sin confusión.

los documentos finales de dichas Conferencias Generales del Episcopado, presentamos a continuación la identificación de los métodos teológicos utilizados por éstas y una caracterización de los mismos.

II. EL MÉTODO TEOLÓGICO PRESENTE EN MEDELLÍN: HERMENÉUTICO CRÍTICO

Hablar del método teológico en Medellín, también nos lleva a circunscribirnos en el marco del método teológico hermenéutico crítico asumido por la Teología de la Liberación, como un acontecimiento fundante que marcó el seguimiento y la encarnación vital de la experiencia de fe en el creyente. El método de la teología de la liberación asume tres momentos fundamentales: la mediación socio-analítica que contempla el mundo del lado del marginado y del oprimido; la mediación hermenéutica que contempla el lado del mundo de Dios procurando ver cuál es el plan divino en relación con el pobre; y la mediación práctica que contempla el lado de la acción tratando de descubrir las líneas operativas para superar la opresión de acuerdo con el plan de Dios. La dialéctica de este método consiste en: de lo visible a lo concreto, lo de Dios, que obra en la realidad de acuerdo con un proyecto de creación y de salvación, para terminar desembocando en la vivencia concreta del compromiso apostólico (Floristán, 2002. págs. 200ss). Se evidencia así un esfuerzo por articular críticamente la revelación de Dios y la experiencia humana.

Como hecho que facilitó su surgimiento, aparece el Concilio Vaticano II, su llamado y puesta en práctica, de abrirnos al mundo en el cual la Iglesia debe actuar como Sacramento de Salvación (GS, 9). El Vaticano II derribó muros objetivos y subjetivos que nos distanciaban de la realidad de las personas y de su mundo (Ellacuría-Sobrino, 1990, págs. 17-50).

Y al contemplar la realidad en América Latina, el mundo de las mayorías y abrir los ojos a ellas, nos encontramos cara a cara con la injusticia institucionalizada que somete a millones de personas a la indignidad. Constatar este hecho de pobreza llevó a diversas reacciones, entre ellas, el deseo de ofrecer respuestas significativas, desde el evangelio, igualmente implicó adquirir una nueva conciencia del ser y del quehacer teológico en América Latina.

Ante este panorama, el método teológico conciliar y su clave hermenéutica se ven enriquecidos y resituados al colocar a los pobres y su causa como lugar teológico privilegiado y desde cuya perspectiva se asumen los diversos temas teológicos fundamentales. En el compromiso con el pobre y el dinamismo histórico-bíblico, la teología de la liberación aprovechó el material y el lenguaje de las ciencias humanas y entre ellas se destacan las sociales. Estas ciencias ofrecieron valiosos acercamientos y explicaciones sobre los fenómenos sociales de hoy (Medellín, 4).

La Conferencia de Medellín es un hito que partió la historia de la Iglesia latinoamericana en el siglo pasado. De una Iglesia dependiente de Europa para su reflexión teológica y su método pastoral, se pasa a una Iglesia con temas y elaboraciones propias, sobre todo, centrada en sujetos concretos, inmersos en realidades específicas (Medellín, I, 2).

En la variedad de asuntos tratados en Medellín, no desaparecen ni quedan opacados estas realidades y temas centrales. La preparación de la Conferencia intentó recoger en sus diversas reuniones la voz y la situación de nuestros pueblos. Por ello, los temas nucleares en Medellín fueron: los pobres y la justicia; amor al hermano y la paz en una situación de violencia institucionalizada; unidad de la historia y dimensión política de la fe y el problema del método teológico que respondiera a la dinámica liberadora; por tanto aborda el método hermenéutico crítico latinoamericano, con los pasos, concretos del: ver, juzgar y actuar (Medellín, I, 15). Y desde aquí se abren perspectivas para resituar los grandes temas de la teología.

Es importante destacar algunos puntos significativos que han marcado la dirección de la teología posterior a partir del método hermenéutico-crítico latinoamericano:

- En el método teológico se estudiaron y resituaron las tareas clásicas de la teología que se enriquecieron también como crítica del accionar humano y eclesial. Se aprovecharon los avances y el lenguaje de las ciencias sociales.
- El método teológico llevó a la teología de los años 70 a tener claridad en conceptos fundamentales como el pobre y la pobreza, liberación, utopía, salvación, esclarecidos y expuestos de tal forma, en sus distintos niveles y perspectivas, que evitan confusiones e impulsan a una mejor práctica.
- Reorientación desde la praxis de liberación de los grandes temas de la existencia cristiana; la recuperación de la manifestación privilegiada del Señor en el pobre y la consiguiente perspectiva teológica, ofreció una renovada riqueza y una visión correcta al encuentro y seguimiento de Cristo.
- Este método también contribuyó a analizar la fe, su dimensión y responsabilidad política en una situación de injusticia y violencia institucionalizada, la Iglesia y su misión ante la tarea de construir una sociedad fraterna, la vivencia en perspectiva escatológica.
- La espiritualidad y teología espiritual enfatizan el quehacer teológico de forma unida, vital y orgánica a la vida humana y eclesial, de tal manera que toda auténtica teología es teología espiritual. Esta no es un tema o cuestión aparte. La reflexión de fe debe ser y traducirse en sabiduría cristiana.
- Toda reflexión teológica tiene significatividad histórica, en tanto prevalezcan los problemas, necesidades y características en la sociedad y la Iglesia que le dieron origen. Es una teología en la historia de la salvación y también temporal, porque está dando una respuesta específica la momento histórico.

El momento de génesis que significó la reflexión teológica acerca de la liberación, animada inicialmente por Gustavo Gutiérrez, fecundó y dinamizó de manera decisiva el quehacer teológico en América Latina y el Caribe. Recogió y relanzó el espíritu y el interés del Concilio y de la Conferencia Episcopal de Medellín. Tres fueron las situaciones que llevaron a pensar en un nuevo paradigma metodológico para América Latina: la situación histórica de dramática desigualdad social; la necesidad de dar respuesta eclesial a los retos del Continente y para ello el imperativo de

construcción de un método que respondiera a la encarnación del Evangelio en momentos de crisis (Medellín, II, 14). Es la década de los setentas el escenario del crecimiento de esta reflexión.

Al hoy, debemos pensar el contexto donde surge la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe de Aparecida, las necesidades acuciantes de las personas hoy y la manera como la comunidad eclesial da respuesta, desde nuevos contextos a nuevos retos. Para ello, al igual que Medellín, habrá que pensar desde qué paradigma están trabajando y cuál es el método propuesto en su reflexión para el quehacer teológico de la actualidad.

Si bien es cierto que en el documento final de Aparecida se dice que trabajarán con el método teológico del ver, juzgar y actuar, creemos que se está haciendo referencia a la metodología o mediación que permitirá la realización del objetivo propuesto por dicha conferencia. Pero es tarea de nosotros, encontrar un mismo lenguaje, que permita comprender la significación actual de esta metodología. Y preguntarnos, a qué está haciendo referencia Aparecida cuando habla del ver, del juzgar y del actuar. ¿Qué ideologías están en la base o qué ideologías sustentan esta nueva mirada?

III. EL MÉTODO TEOLÓGICO PRESENTE EN APARECIDA: UN MÉTODO DE CONVERGENCIA CRÍTICO

La recuperación del *centro*, la revelación de Dios, la Palabra de Dios, y junto con ello la fe, el mensaje cristiano, los sacramentos, es asumida y desarrollada por el documento final de la V Conferencia, al momento en que éste presenta el sentido del método que desarrolla. Ello sin negar la relevancia y articulación que debe tener el *centro* con el *horizonte*, la realidad, la historia, la experiencia humana.

La recuperación del centro es un interés notorio para la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano³; la captación científica de la realidad que, específicamente en el momento del *ver*, traducido como la mediación socio-analítica, asumía los resultados de las ciencias sociales e históricas para así comprender de manera rigurosa la realidad partiendo no de conceptos sino de la realidad misma, no se considera por el documento final como la “mediación suprema” *non normata*. Es la Palabra de Dios la que retoma su ‘*centralidad mediacional*’. En palabras de José María Rovira: “(...) la misma revelación se desdobra como mediación primordial para señalarnos la realidad concreta a la luz misma de la Palabra de Dios” (Rovira, 1996: 186).

El documento final de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano es explícito en el método que utiliza: “*En continuidad con las anteriores conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, este documento hace uso del método ver, juzgar y actuar*” (Aparecida, No. 19). A pesar de esta continuidad se debe reconocer una cierta discontinuidad en el momento en que se precisan las implicaciones del mismo: “*Contemplar a Dios con los ojos de la fe a partir de la palabra revelada y los sacramentos, a fin que en la vida cotidiana se vea la realidad*

³ Su eje temático articula la misión y el discipulado, con la vida para los pueblos provenientes de Jesucristo: Discípulos y misioneros de Cristo, para que los pueblos en Él tengan vida.

a la luz de la providencia” (Aparecida, No. 19). El momento del **ver** incluye no sólo una mediación socio-analítica sino también una contemplación de Dios a través de las fuentes de la teología y de las mediaciones cristianas sacramentales. El ver no se encuentra mediado simplemente por el recurso a las ciencias sociales, históricas, humanas, sino que se ve la realidad a luz de la revelación de Dios, de su Palabra.

En consecuencia este momento implica también la espiritualidad, la mística, la fe, la contemplación del misterio de Dios en la realidad misma. En cuanto al segundo momento, el **juzgar**, se percibe una novedad fundamental: al **juzgar** la realidad se debe realizar desde Jesucristo, desde su persona y su causa, el Reino de Dios, desde el mediador definitivo y la mediación de la voluntad última del Padre (Cf. Aparecida, No. 19). Finalmente en el **actuar**, como tercer momento, se percibe también un plus: debe realizarse no como una simple praxis o acción desarticulada de la comunidad creyente. En la articulación de la praxis cristiana-histórica con la *Ekklesia* aparecen dos conceptos relevantes para comprender una Iglesia servidora del Reino que encarna de manera paradójica y misteriosa la Buena Noticia: la corporalidad y la sacramentalidad de la Iglesia: “(...) *actuamos desde la Iglesia, cuerpo místico de Cristo y sacramento universal de Salvación, en la propagación del reino de Dios (...)*” (Aparecida, No. 19).

Se hacen evidentes, en el documento, ciertos matices al momento de presentar el método, tendientes a salvaguardar la identidad cristiana y su significación para el mundo. En esta perspectiva aquello que garantiza la eficacia del método no proviene de otras ciencias, de sus referentes epistemológicos o metodológicos, sino de aquello que es propio de la fe y del mensaje cristiano: “La adhesión creyente, gozosa y confiada en Dios trinitario y la inserción eclesial son presupuestos que garantizan la eficacia de este método” (Aparecida, No. 19).

A partir de los aportes y sugerencias realizados al Documento de Participación de la V Conferencia, el documento final reconoce la importancia del método ya que éste, en cuanto a la *esencia de la Iglesia*, ha ayudado a vivir de manera intensa la misión y vocación de la misma; en cuanto a la *dimensión reflexiva de la fe*, ha motivado el trabajo teológico y pastoral; en cuanto *al compromiso eclesial*, ha conducido a asumir nuevas responsabilidades de cara a situaciones históricas concretas (Cf. Aparecida, No. 19). Se reconoce, por tanto, que este método ha permitido articular sistemáticamente la perspectiva creyente de ver la realidad, los criterios que provienen de la fe y de la razón para su discernimiento y valoración con sentido crítico, y la proyección del actuar como discípulos y misioneros de Jesucristo (Cf. Aparecida, No. 19).

La manera particular como el documento final de la V conferencia comprende y aplica el método, sobre todo en el ver y en el juzgar, lleva a la recuperación del principio constitutivo de la teología, que es la revelación, considerada como *fuerza de los contenidos teológicos y de sus certezas* (Latourelle, 2002, pág. 912). Es posible afirmar que en el documento se descubre una insistencia fundamental, que se podría sintetizar como “*La revelación de Dios en Jesucristo, no es solamente un principio de transformación y de conversión de la existencia, sino también la clave de interpretación para comprender el sentido último del hombre y de la realidad*” (Latourelle, 2002, pág. 912). Esto sin desconocer la relación existente entre revelación-fe-historia, entre la revelación de Dios y la respuesta humana situada,

puesto que *el acontecimiento de la revelación en correlación con la respuesta-aceptación desde la fe, es el principio constitutivo de la teología* (Latourelle, 2002, pág. 912). Es así, como el método asumido en el documento se plantea la pregunta de cómo recuperar el horizonte pero no lejos del centro de la teología. De esta manera no se olvida la función normativa y básica que tiene el principio específicamente teológico; es desde la fe en la auto-revelación y auto-donación de Dios en Jesucristo que se establece el horizonte hermenéutico adecuado a la realidad que tiene que comunicar la teología.

Esta es la forma como se percibe - sin excluir la apertura de la misma teología a las ciencias en general, a los instrumentos empleados por las mismas (hermenéuticos, históricos, lógicos), a las demandas de la cultura y de la evolución de los medios para realizar un encuentro fe-experiencia humana (teología-cultura) que el método no puede constituirse sólo a partir de criterios y normas provenientes de otras ciencias, sino que debe observar igualmente y de manera profunda los principios normativos formales que se derivan del saber de la fe, sin olvidar por supuesto los medios críticos inherentes al saber histórico-hermenéutico.

El método planteado en el documento se esfuerza por impulsar la experiencia humana en su apertura al Evangelio, al mensaje cristiano e igualmente por presentar estos en articulación con la realidad del ser humano. De esta manera el Evangelio, la evangelización y la experiencia se encuentran en diálogo constructivo, operativo y crítico. La fe cristiana y la revelación de Dios están presentes en situaciones concretas y la realización y comunicación de los mismos se da en contextos específicos. Así, la Palabra de Dios está presente en la palabra humana ya que Dios se ha hecho carne, se ha hecho próximo y comprensible a los seres humanos en Jesucristo y su causa.

Es la misma auto-comunicación de Dios, su auto-donación en Jesucristo la que exige que el mensaje cristiano y la experiencia humana deban estar en correlación. Se puede entonces afirmar que el método presentado (retomando la dinámica de sus tres momentos: ver, juzgar y actuar que caracteriza, en el contexto latinoamericano, el quehacer y la reflexión teológico-pastoral) es un método de convergencia crítica⁴. Crítico en la medida que reconoce la autonomía, la identidad y el sentido de las experiencias, realidades y respuestas humanas, sin que éstas se conviertan en principio formal y normativo del contenido de la fe. Así mismo, esta dimensión crítica del método demanda el estar atentos para no instrumentalizar la respuesta cristiana colocándola al servicio de intereses humanos finitos, velando lo trascendente, el *novum* y la *ultimidad* que ésta presenta al mundo e ignorado la libertad y la gratuidad de la revelación amorosa y salvífica de Dios.

Este método de convergencia-crítico se hace presente de manera transversal en el documento. La introducción señala de antemano algunos aspectos que transparentan la concreción de dicho método en el nivel pastoral, eclesial y teológico.

⁴ Un modelo de convergencia es elaborado por M. Van Caster y está marcado por el pensamiento de Concilio Vaticano II sobre la Palabra de Dios y sobre la Revelación. Para Van Caster la Palabra de Dios debe ser una palabra viva, que se dirige al ser humano concreto, a su experiencia concreta. Cfr. *L'expérience humaine et la foi chrétienne face à la révélation*. En *Lumen vitae*. 22. 1967. 3. P. 464-475.

NIVEL PASTORAL: Una acción evangelizadora de la Iglesia que convoca a los miembros de la misma a ser discípulos y misioneros de Cristo, para que los pueblos Latinoamericanos y Caribeños tengan vida en Cristo (Aparecida. No 1). El encuentro que se establece entre la enseñanza magisterial, la experiencia de comunión con los creyentes y la memoria, especialmente de los santos latinoamericanos, muchos de ellos mártires (Aparecida. No 3). El reconocimiento, en el contexto de la evangelización, de las *semina verbi* presentes en las culturas autóctonas y que ha llevado a los indígenas a encontrar respuestas vitales a sus aspiraciones más hondas (Aparecida. No 4). El valor de la fe en el Dios amor que se encuentra en la tradición católica de nuestros pueblos y la religiosidad traducida de maneras diversas en la vida y cultura de los mismos; diversidad donde se reconoce la cercanía de Dios a través de la liturgia, las advocaciones marianas, pero sobre todo en una nueva fe en Jesucristo: el amor a Cristo sufriente, el Dios de la compasión, del perdón y la reconciliación, el Dios cercano a los pobres y sufrientes de este mundo (Aparecida. No 6).

Una fe que se manifiesta igualmente en la caridad, en la relación entre fe objetiva y fe subjetiva, que anima los caminos de la solidaridad con los más desamparados, dicha fe se traduce en la conciencia del valor de la dignidad humana y la lucha por la instauración de la justicia (Aparecida. No 7).

Jesucristo y la fe en él, se presenta como novedad de vida y de misión en todas las dimensiones de la existencia personal y social. Esto demanda, desde la identidad católica, una evangelización más misionera, en diálogo con todos los cristianos y al servicio de todos ellos (Aparecida. No 13). Así la plenitud de la vida divina, de la vida comunicada por Cristo, re-potencia y se encuentra en armonía con el desarrollo en plenitud de la existencia humana, en su dimensión personal, familiar y cultural (Aparecida. No 13).

NIVEL ECLESIAL: La correlación entre misión y situación cuando se afirma que la Iglesia está llamada a repensar profundamente y relanzar con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias latinoamericanas y mundiales (Aparecida. No 11). La renovación y revitalización de la novedad del Evangelio se arraiga en la historia, en un encuentro personal y comunitario con Jesucristo que suscite discípulos y misioneros de Cristo (Aparecida. No 11).

La V Conferencia, según el discurso inaugural del Papa y que es retomado en la introducción del documento final, está en continuidad con las Conferencias de Río, Medellín, Puebla y Santo Domingo. En esa continuidad del espíritu que las ha animado, la V Conferencia pretende dar un nuevo impulso a la evangelización de tal manera que estos pueblos sigan madurando en la fe, para que ellos sean luz del mundo y testigos de Cristo con su propia vida (Aparecida, No. 16).

NIVEL TEOLÓGICO: El reconocimiento de Jesucristo como plenitud de la revelación de Dios, plenitud no desligada del ser humano. El Verbo de Dios es considerado como Camino, Verdad y Vida de los hombres y mujeres a quienes abre un destino de justicia y felicidad (Aparecida, No. 6). Es notable en esta perspectiva, la relación que se establece entre soteriología e historia, traducida en la relación salvación-liberación. Teniendo en cuenta la totalidad del misterio de Cristo, el destino histórico de Jesús, la Cruz y su destino escatológico, la resurrección, se considera a

Jesucristo como liberador y salvador. En el acontecimiento pascual se da una ruptura del pecado y la muerte, de aquello que deshumaniza al ser humano. En el misterio pascual no sólo se revela el amor misericordioso del Padre sino que igualmente se revela la vocación, destino y dignidad de la persona humana (Aparecida, No. 6).

IV. ENTRE CONTENIDOS, MÉTODOS Y EXIGENCIAS ECLESIALES

Visto lo anterior nos quedan inquietudes como:

- La necesidad de tener claro los contextos teológicos históricos, la situación continental e intercontinental que se vive para intentar responder desde ahí a los retos que representa esta situación para la vida de la Iglesia. Por ejemplo, no se desconoce la situación del año 1969, donde comienza para la Iglesia de América Latina *un nuevo período de su vida eclesial*, conforme el deseo de su S.S. el papa Pablo VI. Período marcado por una profunda renovación espiritual, por una generosa caridad pastoral, por una auténtica sensibilidad social. “Sobre el continente latinoamericano Dios ha proyectado una gran luz que resplandece en el rostro rejuvenecido de su Iglesia. Es la hora de la esperanza. Somos conscientes de las graves dificultades y de los tremendos problemas que nos afectan. Pero más que nunca, el Señor está en medio de nosotros construyendo su Reino” (Medellín, 1958: 11). Con estas palabras hace la presentación a II Conferencia Episcopal Latinoamericana Don Avelar Brando Vilela, presidente del CELAM y Eduardo Pironio, Secretario General del CELAM.

Palabras que representaban la esperanza de todos los participantes a ésta Conferencia y en general, de la Iglesia de América Latina. Recordemos que esta Conferencia surge como una necesidad imperiosa al cambio y a la transformación de la Iglesia y la sociedad, por una parte; y por otra a la sentida necesidad de colocar en contexto la novedad del Concilio Vaticano II a nuestro continente. Como todo espacio de cambio, exige mirar al pasado, vislumbrar sus luces y sombras y desde ahí plantear nuevos horizontes que respondan a la realidad presente y futura.

Y tampoco se desconoce el contexto en que surge la V Conferencia Episcopal Latinoamericana, donde “la Iglesia está llamada a repensar profundamente y a relanzar con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias latinoamericanas y mundiales. No puede replegarse frente a quienes sólo ven confusión, peligros y amenazas, o de quienes pretenden cubrir la variedad y complejidad de situaciones con una capa de ideologismos gastados o de agresiones irresponsables. (Aparecida, tiene clara su finalidad:) Se trata de confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio, arraigada en nuestra historia desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que genere discípulos y misioneros” (Aparecida No. 11).

Por tanto, si las intencionales son distintas, el método y las mediaciones para alcanzarlo no pueden tener la misma significación. Entendemos que el VER, el JUZGAR y el ACTUAR, en cada una de las Conferencias tienen distinta connotación. En Medellín se trató de salir de sí mismo, de colocar es escena la experiencia reflexiva de la fe e hizo énfasis en la teología como disciplina propia que articula el lenguaje de la fe, se entiende referida una experiencia de vida, antes que a una

exposición especulativa de verdades abstractas. Es a partir de la experiencia que reflexiona acerca de la auto-comunicación de Dios en la historia del mundo. Así, la inteligencia de la fe se constituye primordialmente, en un intento nunca acabado por acceder al sentido último de la vida, de la historia, del destino del mundo y la humanidad, vistos a la luz suprema de Dios, en tanto no es accesible dentro de los límites del saber humano.

En la teología latinoamericana, esta actitud señala directamente al método que distingue su teologizar y se puede resumir de esta manera: “a Dios en primer lugar, se le contempla al mismo tiempo que se pone en práctica su voluntad, su Reino; solamente después se le piensa. En categorías que no son conocidas, contemplar y practicar es en conjunto lo que llamamos acto primero; hacer teología es acto segundo” (Gutiérrez, 1984. pág. 65.)

En Aparecida, el VER, el JUZGAR y el ACTUAR, tienen un movimiento distinto: volver a sí mismo, a la centralidad del Evangelio, a la intencionalidad primera de la teología en el dato revelado como primera fuente inspiradora del quehacer teológico, a la teología que tiene como punto de partida la Palabra de Dios, predicada por la Iglesia, atestiguada por la Escritura, la cual encuentra su fundamento en Jesucristo. Sin embargo, la teología, en su discurso y en su quehacer, no se comprende fuera de la historia humana y de los seres humanos. Dios se auto-revela en la historia, pero el ser humano como receptor de la misma, entiende y comprende esta auto-comunicación al interior de una experiencia humana e histórica concreta.

Entonces, no estamos hablando de teologías distintas, sino de énfasis diferentes que colocan el VER, JUZGAR, ACTUAR en contextos distintos y en movimientos diferentes: en Medellín es un salir de sí, observar la realidad, ir a la fuente revelada y asumir y proyectar un compromiso de vida. En Aparecida, se invita a volver a sí mismo, a la centralidad del Evangelio, asumirlo, comprometerse para ser discípulos de Cristo en los contextos de hoy.

Nos quedan interrogantes serios: si estos énfasis en contextos distintos, en el aspecto metodológico han sido un verdadero acierto en el caminar de América Latina y el Caribe. Si los sujetos a quienes va dirigida y pensada cada una de las Conferencias no llevarían a pensar en metodologías e implementaciones diversas. ¿Desde qué modelo antropológico está pensada cada una de las Conferencias Episcopales? ¿Cuál es el modelo eclesial que subyace a cada Conferencia? O, ¿para qué Iglesia?

No queremos dejar conclusiones cerradas, ni tenemos la última palabra, simplemente invitar a seguir reflexionando, a conocer y poner en práctica Aparecida y también a mirar de manera crítica la realidad para continuar desde nuestra praxis evangélica y desde nuestro quehacer teológico escuchando y analizando los retos que presenta el mundo de hoy a la Iglesia y la teología.

BIBLIOGRAFÍA

BERZOSA, Raúl, *Hacer teología hoy. Retos, perspectivas, paradigmas*, Madrid, San Pablo, 1994.

DANIELOU, Jean, «Les orientations présentes de la pensée religieuse», en *Études*, No. 249, 1946.

DOMINIQUE CHENU, Marie, *Une école de théologie: Le saulchoir*, Paris, Cerf, 1985, 141-142.

ELLACURÍA, Ignacio, "Hacia una fundamentación filosófica del método teológico latinoamericano", en: Ruiz, Julio (ed.), *Liberación y cautiverio. Debates en torno al método de la teología en América Latina*, México, 1975.

FLORISTÁN, Casiano, *Teología práctica*, Salamanca, Sígueme, 2002.

GUTIÉRREZ, Gustavo, *Para comprender la teología de la liberación*, Navarra, Verbo Divino, 1984.

TAMAYO, Juan José, *Presente y futuro de la teología de la liberación*, Madrid, San Pablo, 1994.